

Adrián Odilón Valadés, un siglo de vida dedicado a la labor literaria y periodística

En ocasión de su cumpleaños, hemos querido rendirle un justo homenaje a nuestro corrector de estilo, don Adrián O. Valadés, quien ha colaborado generosamente con nosotros desde que se fundó la revista *Nueva Antropología*, y mucho nos ha enseñado sobre el difícil arte del lenguaje. Y el mejor homenaje es dejar que él mismo nos relate libremente algunas de sus experiencias.

Nació el 10. de enero de 1882, en la Paz, Baja California. Su padre, Adrián Valadés, fue impresor, grabador, periodista, comediógrafo e historiador; *La Historia de la Baja California* fue su obra más importante.

¿Dónde realizaste tus primeros estudios?

En la Paz, en el colegio de don Alberto

Alvarado, que ya murió, de allí me fui a Sinaloa, y en 1901 me vine a México para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria. Fueron mis catedráticos hombres ilustres: Justo Sierra, de historia general; Diego Baz, de estética, hermano de Baz el que fue gobernador del Estado de México; Ezequiel A. Chávez, de psicología y moral. . . y no me acuerdo de los profesores de química.

¿Y de tus compañeros, a quienes recuerdas?

Los condiscípulos con quien tuve estrechos lazos de amistad y que formábamos un grupo unido, fueron: Angel Zárraga, notable muralista; Octavio Paz (padre) prominente defensor de la causa de Zapata; Benigno Valenzuela, que abandonó sus estudios para dedicarse

* Entrevista realizada por Adrián García Valadés.

al periodismo; Aurelio J. Maldonado, que fue jefe del Departamento Jurídico de la Presidencia de la República en la época de Adolfo de la Huerta.

Yo fui de los alumnos de la "prepa" que asistíamos a las conferencias literarias dadas periódicamente por Jesús Urueta, en el vetusto edificio del Conservatorio Nacional de Música, demolido hace mucho tiempo. ¡Había que ver y oír a Urueta cuando declamaba el poema *Nocturno* de José Asunción Silva! Casi lo materializaba con las manos, le daba forma, era una cosa que impresionaba, estallaban los aplausos, y nunca ocupaba la tribuna porque andaba caminando por la plataforma, ese era Urueta. Todas las tardes iba al café de la Concordia que estaba en Plateros, ahí nos reuníamos todos los artistas de aquella época, porque en la mañana y en la tarde había el desfile de Plateros: todas las damas copetonas de aquí de México salían allí a exhibirse, sin capacete los carruajes de caballos lujosamente enjaezados; y el chofer vestía como el más alto personaje; fuera del capacete tenía un asiento, vestía de negro, de estricta etiqueta, con sombrero de copa; no le llamaban chofer, no había automóviles entonces, le decían cochero. Había dos clases de coches de alquiler, unos que llevaban arriba del capacete una banderita azul, eran los de lujo, y los corrientones, los de segunda, les llamaban calandrias y llevaban una banderita amarilla.

¿Entonces, te tocó vivir la época de la bohemia en la ciudad de México?

Claro que sí, aquí en México fui muy amigo de Memo de la Parra, un exquisito poeta y de Roberto Argüelles Bringas. Casi todos los más notables artistas provincianos de aquella época, residentes en la capital, me honraron con su amistad; Pedro Zavala, que era alumno del Colegio Militar, era el mejor sablista; sábado a sábado iba allá a mi cuarto y los dos salíamos de juerga hasta el amanecer del lunes que se iba él al Colegio, la pasábamos fuera de casa, de parranda; también era escritor, yo conservaba una obra de él que se llama *Impalpables*, manuscrita de su puño y letra, que se me extravió, en un cambio de casa.

De Diego Rivera, ni se diga, entonces era alumno de la que se llamaba Academia de San Carlos, hoy se llama Academia de Artes Plásticas. Tendría unos 17 años Diego, yo era un poquito mayor, tendría unos 20 años. Acostumbraba salir a los alrededores en busca de lugares pintorescos, y un domingo fuimos a San Angel, ahí encontró un lugarcito precioso, tenía una vista magnífica; preparó todo para ponerse a pintar, cuando se desató un aguacero torrencial que nos hizo partir a la carrera; no hallábamos donde meternos cuando vimos una cantina. Diego no era afecto a las copas, su papá y su mamá eran muy estrictos, pero en esa

ocasión estuvimos tomando vino tinto, descorchamos como dos o tres botellas, yo estaba como si tal cosa, pero a él con cuatro o cinco vasos se le trepó. ¿Y ahora que hago con él? me dije, pues lo voy a llevar a su casa. Cuando llegamos vi a la mamá que lo estaba esperando, en una actitud muy agresiva, le iba a dar una cueriza. Yo tenía mucha facilidad de palabra y entonces improvisé un discurso: habla, habla y habla en defensa de Diego mientras lo subíamos por la escalera de su casa, y al llegar la señora ya estaba completamente amansada. No se le olvidaba a Diego eso, nunca se le olvidó.

Un escultor notable fue José María Hernández Urbina, que puso de nuevo el Ángel de la Independencia en su lugar, te acuerdas que se vino abajo, pues él fue el que lo volvió a montar. Era de él una estatua de Fray Servando Teresa de Mier que estaba a un lado de Catedral, y también Asúnsulo, quien en la época de Obregón ganó un concurso para una estatua que se llamaba La Patria, (salió premiado con \$20 000.00) con una india muy robusta dándole de mamar a un indito, es la estatua de la Patria. Me hizo un retrato que conserva mi hijo Edmundo.

Una noche de Navidad, viniendo del Palacio Nacional, ahí por donde está el Ayuntamiento, entonces se llamaba El Portal de Mercaderes, y por donde se va a la calle de Madero, ahí se llama-

ba Portal de las Flores, y en la esquina había una cantina con mesitas fuera. Primero estaba la sombrerería Tardán, creo que todavía existe, tiene más de 100 años, y luego en la esquina estaba la cantina. Ahí pasamos una Navidad Pedro Escalante Palma, Amado Nervo y yo. Nos amanecimos tomando unas copitas. Amado Nervo era un conversador muy ameno y muy abundante, él fue el dueño de la situación, nadie habló más que él, nos estuvo contando cuentos. Al despedirse de Escalante Palma, le improvisó unos versos a la corbata, era una corbata de mariposa, se usaban entonces corbatas anchas y se anudaban en forma de mariposa, era el signo de la bohemia de entonces. No me acuerdo del verso, ¡cómo me voy a acordar! pero era muy bien hecho, humorístico. Otro día me encontré a Escalante Palma por la calle de Plateros y antes de entrar a la cantina, me dice: "traigo un gran proyecto", (escribía en *El imparcial* de México bajo el seudónimo de Pierrot) a ver, dime, a ver si me puedo asociar contigo; y me dice con ese tono, como hablan los yucatecos: "Voy a denunciar todas las azoteas de México como terrenos baldíos. ¡Magnífico! le dije yo, es un gran negocio. Esa fue una de las tantas humoradas de Pierrot. A las uvas las llamaba vino en píldoras, era muy inteligente. Escribió una zarzuela que se llamaba *La cuarta plana*,

que en México hizo furor, era un escritor yucateco Pedro Escalante Palma, que en paz descansa, fue muy amigo mío.

¿Dónde empezaste tu carrera periodística?

Desde muy joven, antes de llegar a la adolescencia, comencé a sentir mi vocación natural para las bellas letras: en la imprenta que poseía mi padre, fundé un pequeño periódico literario con el nombre de *La Crisálida*, que tuvo corta vida. Le siguió más tarde *El Criterio Público*, semanario de crítica, variedades e información general.

En México, cuando era estudiante de la preparatoria escribí en el *Diario del Hogar*, escribí en la revista *Crisol*, que dirigía Juan de Dios Bojórquez, era una revista que publicaba el llamado BOI, Bloque de Obreros Intelectuales. En otra revista, *El Telégrafo*, también escribí. Terminada la preparatoria regresé a La Paz, y desde ahí envié poesías a varias revistas.

En 1906 fui corresponsal en La Paz de *Regeneración*, periódico que fundaron en México, para combatir el gobierno del general Díaz, los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, y cuya publicación reanudaron después en el exilio.

En distintas fechas tuve a mi cargo la dirección del semanario local *La Baja California*, que se imprimía en el

taller de mi padre. Cuando estalló la huelga en Cananea, en junio de 1906, contra la Cananea Consolidated Copper Co., S. A., publiqué, a dos planas, con grandes titulares, un extenso reportaje sobre aquellos sucesos bochornosos. Contrapuse toda la verdad, en tono de vehemencia juvenil, a las mentiras fraguadas por el gobierno. Este reportaje suscitó la ira del jefe político, al grado de amenazarme con clausurar la imprenta y meterme en la cárcel. Ante tal situación, opté por tomar pasaje para Guaymas, casi de incógnito, en una embarcación costera. A los pocos días de mi llegada, tuve la suerte de conseguir empleo de contador. Pero tal ocupación no estaba en consonancia con las rebeldías de mi carácter de hombre libre, y bien pronto, asociado con algunos amigos, fundé *El Monitor Democrático*, diario de combate, obrerista, revolucionario, sostenedor del programa político del señor Madero, que ya iniciaba su campaña de candidato a la presidencia de la República. Don Adolfo de la Huerta, al hacer mención de mi periódico en sus *Memorias*, dice que "fue un incentivo para los jóvenes revolucionarios sonorenses".

Durante varios meses escribí una serie de artículos en *El Monitor Democrático*, contra la compañía francesa de El Boleo, que ejercía dominio absoluto sobre una gran extensión de tierra sudcaliforniana, comprendida

desde el puerto de Santa Rosalía hasta los cerros de extracción del mineral cuprífero. Hacía sufrir a la población todo género de actos arbitrarios. Gracias a esta campaña de prensa se reconoció el primer sindicato minero de la Baja California, y los mineros gozaron de mejores condiciones de vida.

Hacia 1912, fundé otro diario político, *El Independiente*, editado en Hermosillo, Son., en la imprenta de Miguel F. Romo; un diario de oposición al gobierno local, de tendencias democráticas, de nacionalismo revolucionario, de constante lucha en favor del pueblo. La aparición del periódico produjo revuelo en el mundo oficial. En cuatro meses de azarosa vida, *El Independiente* fue denunciado cinco veces. El juez de la instancia, un tal Francisco G. Acosta, incondicional del “señor gobernador”, en todos los casos, sin averiguación previa ni fundamento legal, dictó orden de aprehensión en contra mía y se me puso preso e incomunicado en celdas llamadas “planchas” (desnudas de muebles, de techo abovedado que causaba un efecto de pesadez en el cerebro, de ambiente irrespirable, donde el recluso tenía que estar acostado en piso de cemento o de pie).

¿Cómo afrontaste tales problemas?

El 6 de febrero de 1913 la empresa editora anunció la suspensión tempo-

ral o definitiva de *El Independiente*, por falta absoluta de garantías. Salí para el lado fronterizo de Nogales, Arizona, exiliado voluntariamente. Moisés Canale, antiguo redactor de *El Imparcial*, de la ciudad de México, empezó a editar *La Epoca* en dicha población estadounidense. Era un rotativo de ideas moderadas, conciliador de las facciones revolucionarias en pugnas por el poder. Yo tuve a mi cargo el editorial de cada día. Posteriormente, escribí por algún tiempo la parte en español, que era toda distinta de la parte en inglés, de *The Nogales Daily Herald*. Y, por último, fundé *El Nacional*, cuya publicación duró apenas unos seis meses. En aquel entonces también fui corresponsal telegráfico de *La Prensa*, diario editado en San Antonio, Texas, por don Ignacio Lozano. Varios apuntes de novelas mías fueron dadas a luz en los números dominicales.

¿Después del triunfo de la Revolución, regresaste a México?

Sí, regresé a Guaymas. Manuel Escobar me invitó a colaborar en la redacción de la primera plana de *La Gaceta*. Después de casi tres años de trabajar ahí, se publicó mi primer libro: *El libro íntimo*, y con el dinero obtenido de las ventas me fue posible salir para México, llevando a mi hijo Edmundo que entonces era un niño.

Después pertenezco por algún tiempo a la burocracia mexicana. Entré a trabajar como jefe del Departamento de Contabilidad de Bienes Intervenidos, en la época en que don Adolfo de la Huerta, muy amigo mío, era el titular de la Secretaría de Hacienda. Desempeñé el empleo de redactor en el Departamento de Prensa de la Dirección General de Estadística, cuando fue director el ingeniero Juan de Dios Bojórquez. Obtuve el nombramiento de agente del Departamento Confidencial establecido en la Secretaría de Gobernación durante el período presidencial del ingeniero Pascual Ortiz Rubio. El general Juan José Ríos, que en aquel entonces tenía a su cargo dicho ministerio, me dio instrucciones para que fuera yo a la ciudad de Mérida, Yuc., a fin de estudiar a fondo la situación. Recabé todos los datos necesarios y redacté un informe *in extenso* que envié al ministro Juan José Ríos, sobre política estatal, Ferrocarriles Unidos de Yucatán, problema henequenero, etcétera. En él destacaba, con una copiosa documentación comprobatoria, los millones de pesos en muebles e inmuebles que había acumulado Bartolomé García Correa en forma ilícita; ahora se dice "en forma inexplicable".

¿Y tu carrera de periodista?

Años más tarde trabajé en el ISSSTE,

pero nunca dejé de ser periodista y escritor. Fui corrector de estilo en varias editoriales; lo fui también de la revista HOY, en sus primeros tiempos, y en ellos se publicaron artículos míos. Fui corrector de *Novedades* y de *Sucesos*. He publicado, a más de *El libro íntimo*, *Gazapos gramaticales*, *Lenguaje y redacción (Estructura de la frase y depuración del idioma)*, *En torno de lo humano* y conservo inédito un *Diccionario de las artes gráficas*. Actualmente corrijo los originales de la revista *Nueva Antropología*.

¿Alguna vez se te reconoció tu labor revolucionaria?

En agosto de 1956, la comisión de la Secretaría de la Defensa, encargada del estudio de antecedentes revolucionarios opinó: "que se reconozca oficialmente como veterano de la Revolución al C. Adrián O. Valadés y se le conceda la Condecoración del Mérito Revolucionario correspondiente al PRIMER PERIODO, creada al efecto", porque "siendo director del periódico independiente *El Monitor Democrático* de Guaymas, Son., de 1909 a 1911, se significó notoriamente por sus firmes tendencias revolucionarias, habiendo estado afiliado al maderismo, como miembro del primer comité que se organizó en aquel puerto y por llevar a cabo una activa propaganda en favor del señor Madero". El secretario

de la Defensa Nacional, general de división Aureo L. Calles, presidente a la vez de la Legión de Honor Mexicana, aprobó el dictamen de la Comisión antes mencionada. Actualmente

disfruto de una pensión de \$5 200.00 mensuales, por ser veterano revolucionario.

México D.F.
Diciembre de 1981



